



UPF
UNIVERSIDAD
PARA LA FAMILIA



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CRISTIANA

Materia - LPF101

Alumno - Noemi Abellán Iturralde

Tema - Consejería Cristiana

Fecha - 21 de Abril del 2026

Lugar - Elche (Alicante) España

Introducción y Propósito de la Consejería Bíblica según el Dr. John Street y Wayne Erick Johnston

Introducción

La consejería bíblica ha resurgido en las últimas décadas como una respuesta sólida y necesaria frente a los problemas espirituales, emocionales y relacionales que enfrentan las personas. En un mundo donde abundan las filosofías humanas, los métodos psicológicos cambiantes y las soluciones temporales, la consejería bíblica afirma que Dios ha dado en Su Palabra todo lo necesario para comprender al ser humano y ayudarlo de manera verdadera y duradera.

El Dr. John Street, reconocido maestro y defensor de la consejería bíblica, enseña que esta no consiste simplemente en dar consejos religiosos ni en adaptar técnicas seculares con lenguaje cristiano. Más bien, es un ministerio profundamente espiritual basado en la suficiencia de las Escrituras, en la centralidad del evangelio y en el poder transformador del Espíritu Santo.

La consejería bíblica parte de la convicción de que el problema más profundo del hombre no está solamente en sus circunstancias externas, sino en el corazón. Por ello, busca producir cambios reales en los deseos, pensamientos y comportamientos de la persona, guiándola al arrepentimiento, a la obediencia y a una vida que glorifique a Dios.

Como declara la Escritura:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, redargüir, corregir e instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

(2 Timoteo 3:16-17)

Este trabajo tiene como propósito exponer los fundamentos de la consejería bíblica según Dr. John Street, explicar lo que no es este ministerio, mostrar su importancia dentro de la iglesia local y destacar cómo puede revolucionar la vida de las personas mediante la verdad de Dios.

1. Fundamentos de la Consejería Bíblica según John Street

La autoridad de las Escrituras

Uno de los principios centrales en la enseñanza de Dr. Street es que la Biblia es la autoridad final en todo asunto relacionado con la vida y la piedad. Esto incluye también la consejería. La Palabra de Dios no es un complemento opcional, sino la base principal para ayudar a las personas.

Mientras muchas corrientes modernas buscan respuestas únicamente en la psicología humana, la consejería bíblica sostiene que Dios, como Creador del hombre, conoce perfectamente cómo funciona el corazón humano y ha revelado en Su Palabra la verdad necesaria para su restauración.

La Biblia discierne los deseos, pensamientos y comportamientos que Dios quiere cambiar en nosotros. Ningún otro libro tiene esa capacidad espiritual.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu... y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.”

(Hebreos 4:12)

La transformación del corazón

La consejería bíblica no busca solamente modificar conductas externas. Su meta es alcanzar el corazón, porque de él proceden las acciones, palabras, reacciones y decisiones.

Jesús enseñó que del corazón salen los malos pensamientos, los pecados y las acciones externas. Por eso, el verdadero cambio comienza internamente.

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento.”

(Romanos 12:2)

El aconsejado necesita aprender a pensar bíblicamente, interpretar sus circunstancias a la luz de la verdad y someter sus deseos a la voluntad de Dios.

La centralidad del evangelio

Dr. John Street recalca que el evangelio no sólo salva al pecador al inicio de la vida cristiana, sino que también sostiene todo el proceso de crecimiento espiritual.

Cristo es la respuesta al pecado, a la culpa, al temor, a la ansiedad y a la desesperanza. En Él encontramos perdón, nueva identidad, sabiduría y santificación.

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

(1 Corintios 1:30)

2. Lo que la Consejería Bíblica no es

No es terapia secular disfrazada

No es un ministerio autónomo, donde nadie supervisa la consejería empleada o esta se ve sujeta a reglas estatales donde se tenga que aconsejar según creencias y otras inclinaciones dependiendo aconsejado.

La consejería bíblica no consiste en tomar teorías psicológicas humanistas y añadirles versículos. Su fuente principal no es Freud, Rogers o cualquier sistema humano, sino la revelación divina.

No es solo apoyo emocional

Aunque la consejería bíblica brinda consuelo, no se limita a escuchar problemas o aliviar emociones temporalmente. Busca confrontar amorosamente el pecado, animar la fe y dirigir a la obediencia.

No es exclusiva para expertos

Dr. John Street enseña que la consejería bíblica no está reservada únicamente para profesionales. Aunque algunos reciben preparación especializada, el ministerio de amonestar, animar y enseñar pertenece a toda la iglesia.

“A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.”

(Colosenses 1:28)

No es un ministerio opcional

La iglesia no puede decidir ignorar este ministerio. Aconsejar bíblicamente es parte esencial del discipulado cristiano.

3. La Consejería Bíblica como Ministerio Comunitario

La consejería bíblica florece dentro de la iglesia local. No fue diseñada para funcionar aislada del cuerpo de Cristo.

Participación de todos los creyentes

Cada creyente maduro puede ayudar a otros con la verdad de Dios. La Escritura llama a restaurar, animar y exhortar mutuamente.

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre.”

(Gálatas 6:1)

Edificación mutua

La iglesia entera crece cuando cada miembro sirve a otros.

“De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

(Efesios 4:16)

“Animaos unos a otros, y edificaos unos a otros.”

(1 Tesalonicenses 5:11)

4. La Consejería Bíblica busca la Santificación

La meta no es simplemente que alguien “se sienta mejor”, sino que sea más santo.

Santificación significa crecer en semejanza a Cristo. Esto implica abandonar el pecado, renovar la mente, desarrollar dominio propio, aprender amor sacrificial y obedecer a Dios en cada área.

El consejero bíblico acompaña a la persona en ese proceso mediante enseñanza, exhortación, ánimo y oración.

5. La Consejería Bíblica es Neutética

El término “neutética” fue popularizado por Jay Adams y se refiere a confrontación amorosa orientada al cambio.

No significa dureza ni agresividad, sino advertir con amor, corregir con paciencia y dirigir hacia la verdad.

Dr. Street sostiene esta línea de pensamiento: el consejero debe hablar con claridad cuando hay pecado, pero siempre con compasión y esperanza.

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.”

(2 Timoteo 4:2)

6. Aplicación práctica en la Iglesia Local

Una iglesia puede desarrollar este ministerio mediante:

Formación bíblica para líderes y miembros.

Discipulado personal.

Grupos pequeños de apoyo.

Consejería pastoral individual.

Seguimiento espiritual.

Enseñanza sobre matrimonio, familia y conflictos.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.”

(Hebreos 10:24-25)

“Lo que has oído de mí... esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”

(2 Timoteo 2:2)

7. Proclamación Pública y Privada

La consejería bíblica combina predicación pública con atención personal.

Pablo describió este modelo al hablar con los ancianos de Éfeso:

“Nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.” (Hechos 20:20)

La iglesia necesita ambos ministerios: púlpito y trato personal; enseñanza congregacional y cuidado individual.

8. Un Ministerio que Revoluciona la Vida

Cuando se practica fielmente, la consejería bíblica transforma matrimonios, restaura familias, fortalece creyentes débiles, rescata a personas esclavizadas por el pecado y llena de esperanza a quienes sufren.

No produce simplemente alivio momentáneo, sino cambios duraderos porque trabaja con la verdad eterna de Dios.

Muchos creyentes descubren por medio de este ministerio que sus luchas no son el final de la historia, sino oportunidades para crecer en gracia.

Antes de llegar a la conclusión final del presente trabajo, es importante ampliar la reflexión considerando el propósito de la consejería bíblica desde la perspectiva de Wayne Johnston, quien también ha contribuido significativamente al desarrollo de este ministerio. Johnston resalta que la consejería bíblica no es simplemente una respuesta a crisis personales, sino un medio ordenado por Dios para producir madurez espiritual, restauración relacional y una vida centrada en la gloria de Cristo.

La consejería bíblica existe porque el ser humano necesita dirección divina. Desde la caída en el pecado, el hombre ha perdido claridad moral, sabiduría espiritual y capacidad para interpretar correctamente la realidad. Muchas veces las personas viven guiadas por emociones cambiantes, deseos desordenados o pensamientos alejados de la verdad. En ese contexto, la consejería bíblica tiene como propósito conducir nuevamente a la persona a la verdad de Dios.

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.”

(Salmo 119:105)

Wayne Johnston enfatiza que uno de los principales objetivos de la consejería bíblica es ayudar a las personas a ver su vida desde la perspectiva de Dios. Frecuentemente los conflictos personales se agravan porque el individuo interpreta su situación únicamente desde el dolor, la frustración o el temor. La consejería bíblica reorienta la mirada del corazón hacia la soberanía, sabiduría y bondad del Señor.

Esto significa que el propósito de la consejería no es solo resolver problemas externos, sino enseñar a pensar bíblicamente. Cuando una persona aprende a interpretar sus circunstancias por medio de la Palabra, comienza a reaccionar con fe en lugar de desesperación, con obediencia en lugar de rebeldía y con esperanza en lugar de derrota.

Otro propósito fundamental señalado por Johnston es la transformación del carácter. El evangelio no solo cambia la posición espiritual del creyente delante de Dios, sino también su manera de vivir. La consejería bíblica ayuda al cristiano a identificar pecados persistentes, patrones dañinos y hábitos contrarios al diseño divino, para sustituirlos por actitudes semejantes a Cristo.

“Vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.”

(Efesios 4:24)

Esta transformación no ocurre automáticamente. Requiere arrepentimiento, disciplina espiritual, renovación de la mente y acompañamiento sabio. Por eso la consejería bíblica cumple una función pastoral imprescindible: caminar junto a la persona mientras aprende a obedecer a Dios en áreas concretas de su vida.

Dentro de este proceso también resultan útiles las preguntas de diagnóstico pastoral a las que se hacen referencia. Estas preguntas no buscan etiquetar superficialmente a la persona, sino comprender con mayor profundidad el funcionamiento del corazón delante de Dios. Entre ellas destacan: ¿En qué creía antes de llegar a la salvación en Cristo? ¿Dónde está su confianza? ¿Si muere hoy porque debería Dios dejarle entrar al cielo? ¿Cómo cambió su vida después de hacerse cristiano? Otras preguntas para nosotros, ¿Que está sucediendo realmente en la vida de esta persona? ¿Cómo interpreta sus circunstancias? ¿Qué desea más que nada en este momento? ¿Qué teme perder? ¿Qué espera obtener? ¿Cómo está respondiendo al sufrimiento o al conflicto? ¿Qué pensamientos dominan su mente? ¿Qué patrones pecaminosos se repiten? ¿Qué enseñanzas bíblicas necesita comprender y aplicar?

También pueden añadirse preguntas como: ¿Qué ama esta persona? ¿Qué idolatra? ¿En quién confía realmente? ¿Qué revela su manera de hablar? ¿Cómo reacciona cuando no consigue lo que desea? ¿Está buscando agradar a Dios o a los hombres? Estas preguntas permiten discernir motivaciones profundas y orientar una ayuda más sabia y específica.

Lejos de ser un interrogatorio frío, este diagnóstico bíblico busca conocer para amar mejor, escuchar con discernimiento y aplicar la Palabra con precisión pastoral.

Wayne Johnston también subraya que la consejería bíblica tiene como propósito restaurar relaciones quebrantadas. Muchos sufrimientos humanos están ligados a conflictos familiares, heridas emocionales, matrimonios en crisis, enemistades o falta de perdón. La Biblia ofrece principios claros para la reconciliación, la humildad, la confesión del pecado y el amor sacrificial.

Cuando dos personas aplican la verdad bíblica con sinceridad, se abren caminos reales de restauración. La consejería bíblica ayuda a confrontar orgullo, egoísmo y amargura, reemplazándolos por gracia, mansedumbre y misericordia.

“Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros... de la manera que Cristo os perdonó.”

(Colosenses 3:13)

Otro aspecto importante del propósito de la consejería bíblica es fortalecer al creyente en medio del sufrimiento. Johnston recuerda que no todos los problemas provienen del pecado personal. Muchas personas enfrentan enfermedades, pérdidas, persecución, ansiedad o pruebas profundas. En esos casos, la consejería bíblica ministra consuelo, esperanza y perseverancia.

No siempre elimina el dolor inmediatamente, pero sí acompaña al creyente a sufrir con fe. Enseña que Dios continúa obrando incluso en medio de las pruebas y que el sufrimiento puede convertirse en instrumento de crecimiento espiritual.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.”

(Romanos 8:28)

La consejería bíblica también busca formar discípulos maduros. Johnston señala que aconsejar bíblicamente no debe limitarse a momentos de emergencia. Es parte del proceso continuo de discipulado cristiano. Todo creyente necesita corrección, ánimo, instrucción y exhortación durante su caminar con Cristo.

En este contexto, puede hablarse de un discipulado general y de un discipulado específico. El discipulado general ocurre por medio de la predicación, la enseñanza congregacional, los estudios bíblicos, la comunión de la iglesia y los medios ordinarios

de gracia. Allí todos los creyentes reciben formación común para crecer espiritualmente.

Por otro lado, el discipulado específico se desarrolla cuando una persona necesita ayuda particular en áreas concretas de su vida, como conflictos matrimoniales, luchas con el temor, hábitos pecaminosos, decisiones difíciles o sufrimientos intensos. En esos casos, la consejería bíblica aplica la verdad de Dios de manera personal y directa a la situación individual.

Ambos aspectos son necesarios. El discipulado general fortalece la vida cristiana cotidiana, mientras que el discipulado específico atiende necesidades particulares con mayor profundidad. De esta manera, la consejería bíblica no compite con el discipulado, sino que constituye una expresión especializada del mismo.

Esto convierte la consejería en un ministerio permanente dentro de la iglesia local. No pertenece sólo al pastor o a especialistas, sino que forma parte de la responsabilidad mutua del cuerpo de Cristo.

“Exhortaos los unos a los otros cada día.”

(Hebreos 3:13)

En este sentido, la consejería bíblica prepara a creyentes para ayudar a otros. Una persona restaurada muchas veces se convierte luego en instrumento para restaurar a otros. Quien recibe consuelo aprende a consolar. Quien fue discipulado aprende a discipular. Quien fue corregido con amor aprende a corregir con mansedumbre.

Así, el ministerio se multiplica y la iglesia crece en madurez colectiva.

Wayne Johnston insiste además en que el propósito supremo de la consejería bíblica es glorificar a Dios. Aunque el bienestar humano es importante, no es el fin último. La

meta principal es que la persona viva de manera que honre al Señor en sus pensamientos, decisiones y relaciones.

Esto diferencia radicalmente la consejería bíblica de enfoques centrados únicamente en la autoestima o la comodidad personal. La pregunta central no es solamente “¿cómo me sentiré mejor?”, sino “¿cómo puedo agradar a Dios en esta situación?”

Cuando una persona comprende esta verdad, sus prioridades cambian. Aprende a buscar obediencia antes que comodidad, santidad antes que aprobación humana y fidelidad antes que soluciones rápidas.

“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”
(1 Corintios 10:31)

Otro propósito destacado por Johnston es traer esperanza verdadera. Muchas personas llegan a la consejería convencidas de que no cambiarán nunca. Se sienten atrapadas en pecados repetidos, heridas antiguas o circunstancias complejas. La consejería bíblica anuncia que el cambio es posible por la gracia de Dios.

El evangelio declara que nadie está demasiado lejos para ser restaurado. El poder del Espíritu Santo puede renovar la mente, sanar relaciones y producir fruto nuevo aun después de años de fracaso.

Por ello, la consejería bíblica no es un mensaje de condenación sin salida, sino de verdad acompañada de esperanza.

Finalmente, Wayne Johnston recuerda que la consejería bíblica prepara al creyente para perseverar hasta el final. La vida cristiana incluye luchas continuas, oposición espiritual y pruebas constantes. El creyente necesita aprender a depender de Dios diariamente, usar los recursos espirituales dados por el Señor y mantenerse firme.

La consejería bíblica fortalece esa perseverancia al recordar promesas eternas, afirmar la identidad en Cristo y enseñar obediencia práctica en medio de las dificultades.

En resumen, el propósito de la consejería bíblica según Wayne Johnston incluye guiar a las personas a la verdad, transformar el carácter, restaurar relaciones, sostener en el sufrimiento, formar discípulos maduros, glorificar a Dios, impartir esperanza y fortalecer la perseverancia cristiana. Por ello, este ministerio ocupa un lugar esencial dentro de la vida de la iglesia y sigue siendo una necesidad urgente en nuestros días.

Conclusión

La consejería bíblica no es un ministerio opcional, sino una tarea fundamental que la iglesia no puede ignorar. Dios ha dado Su Palabra suficiente para enseñar, corregir, restaurar y transformar vidas.

Como enseña Dr. Street y Wayne Johnston, este ministerio debe estar centrado en las Escrituras, enfocado en el corazón, sostenido por el evangelio y practicado dentro de la comunidad cristiana.

Tal como Pablo proclamó la verdad públicamente y en privado (Hechos 20:20-31), así también la iglesia actual debe ministrar la Palabra desde el púlpito y en el acompañamiento personal.

De esta manera, la consejería bíblica se convierte en un ministerio que revoluciona la vida, llevando a las personas a crecer en su fe y a ser transformadas por la gracia de Dios.

